

“El analista y los fantasmas de una época”

Rebeca García

A la hora de proponer esta intervención , me he preguntado acerca de vínculo entre el psicoanálisis, o mejor la comunidad analítica , y los discursos que la envuelven.

A ello me llevó la preparación de unas breves reflexiones para el Espacio Escuela de Madrid , en noviembre pasado, que titulé “Desventuras del deseo” (diré ahora “del deseo del analista”, entre paréntesis) , y que nuestra colega Clotilde Pascual, nuestra invitada para esa ocasión, tuvo a bien debatir y en consecuencia, ayudarme a seguir pensando.

En esa preparación me encontré con una afirmación de Lacan en su “Proposición del 9 de Octubre” y una pregunta en su escrito “*Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista*”.

Ambas me resultaron chocantes por lo que entiendo como una articulación profunda entre ciertos avatares de la comunidad analítica (y su presencia en el mundo) y el entorno social que también podríamos llamar “el entorno de su tiempo”, o, como nos apropiamos en el frontispicio de nuestras actividades como Escuela en España, “*la subjetividad de una época*”.

En su texto de “*La proposición...*”, Lacan habla de su preocupación por lo que en otro Escrito nombró como “extraterritorialidad” del psicoanálisis, nuestras “relaciones con el exterior”.

Aquí , 10 años más tarde , lo propone como el anudamiento entre el psicoanálisis en extensión y el psicoanálisis en intensión.

Habla allí de tres puntos de fuga (en el sentido de la perspectiva) en relación a ese anudamiento, que hace corresponder a los tres registros y que tienen que ver con la historia de la comunidad analítica, **pero no sólo.**

Me ha interesado el tercer punto que tiene que ver con un real , el real del “campo de concentración , sobre el que nuestros pensadores no se han concentrado suficientemente” y que toma como **un fenómeno precursor** de “lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, de la universalización que introduce en ellas”.

Y me resulta especialmente interesante en este punto cómo al señalar el “éxito” de las sociedades analíticas en la postguerra, justamente por no haber perdido en aquellos campos ni uno solo de sus miembros, “ *debió a esta proeza el ver producirse después de la guerra una avalancha ... de candidatos en cuya mente el motivo de encontrar refugio ante la marea roja, **fantasma de ese entonces, no estaba ausente.***”

Curiosamente, Lacan , que escribe este texto poco antes del Mayo francés del 68, no considera que esta “marea roja” , sea un fantasma del momento.

Es decir, que la comunidad analítica sirvió como refugio de un fantasma, que fue, como toda construcción fantasmática, respuesta a un real.

Creo que podríamos pensar como correlato teórico de este fantasma, la promoción de *una ego-psychologie* en la praxis analítica, que se ajustaba como un guante al ideal del *self-made-man* de la tierra que los acogió en su exilio: encontrándonos así con la **paradoja** de una comunidad cerrada, según la estructura de la Iglesia y el Ejército , tal como había querido Freud ... **pero** perfectamente adaptada al discurso dominante.

¿Podríamos decir que inofensiva e inoperante?

Cuarenta años después, no podemos hablar precisamente de “avalancha de candidatos” a psicoanalistas en nuestra comunidad, más bien, es manifiesta una preocupación por el futuro del psicoanálisis.

Podemos preguntarnos qué ha sucedido en el camino.

En este mismo texto de la “Proposición...” , Lacan comenta cómo la segregación que implica el campo de concentración, es anuncio de lo que “se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, por la universalización que introduce en ellas”.

Ya lo había formulado en su texto del año 1964 *Del Trieb de Freud ...* :

¿Puede el analista cobijarse en esta antigua investidura, (recordemos “religiosa”) cuando , laicizada , se dirige hacia una socialización que no podrá evitar ni el eugenismo , ni la segregación política de la anomalía?”.

Creo que no sería excesiva la lectura de ambas citas de forma articulada: la ciencia (hoy, al servicio del capitalismo), propone un reordenamiento de las agrupaciones sociales que pasa por la segregación política de la anomalía.

Aquí me surgen dos cuestiones.

Una es el efecto sorprendente, de “profecía”, que nos suscitan hoy estas reflexiones de Lacan.

Pero, a la manera de otro que siempre se adelantaba a los acontecimientos, un tal Prometeo (eso significa su nombre), ¿no fue precisamente por estar “advertido” acerca de un real del que no se pudo hablar, cerrado en falso en la elaboración analítica , que pudo anticipar su retorno?

Cierre en falso que también aconteció en nuestro medio occidental en los felices 50, 60, 70, donde la bonanza y bienestar económicos vinieron a obturar la pregunta por lo que había sucedido en lo más *heimlich* de nuestra cultura.

Lacan, como Prometeo, no se fiaba un pelo de los dioses y menos de los “dioses oscuros” que exigen el sacrificio.

Desde estas consideraciones, podemos pensar quizás dos destinos para la “anomalía”.

Una, la que comenta Lacan, del lado de la segregación: es la anomalía que no encuentra el camino al síntoma, desorientada si no abre la pregunta por el sentido y la causa.

Es la anomalía que el discurso se apresura a obturar en nombre de un bienestar y sobre todo, por intereses de mercado.

Es una segregación verdaderamente “política”, queda por fuera de la “polis”, caída de su relación con el Otro. Así me he explicado que, cada vez más, los sujetos acudan a hablar de sus síntomas y problemas a los dispositivos de Servicios Sociales, a veces, después de haber pasado por Salud Mental. Mi hipótesis es que hay algo de esa búsqueda de la “polis” al recurrir al significante “social”.

Otro destino de la “anomalía”, se me ocurre que pasa por lo que voy a llamar cierta “asertividad” cínica, de complacencia en ese plus de goce que envuelve el síntoma. Creo que aquí también se da un peligro de “segregación”, pero esta vez consentido y que, desde luego, el mercado fomenta y sabe aprovechar.

Así se posiciona el protagonista de la novela “Lo real”, de Belén Gopegui, que fue considerada por muchos críticos la mejor novela española del 2001.

Edmundo- así se llama el protagonista – que es definido al comienzo de la novela como “un ateo del bien”, en las páginas finales va a decir :

*“- Yo ahora soy un cínico – dijo Edmundo- . Pero hubo un tiempo que no lo fui.
... El cínico no distingue entre el mal y el bien, pero deja que el mal juegue a su favor, luego sí que distingue.”*

Su amigo le pregunta: ¿Qué eras cuando no eras un cínico?

- Era un hombre no libre – alguien que sabía que nuestras contradicciones no son nuestras. Ahora todavía lo sé, pero me comporto como si lo hubiera olvidado.

Su amigo le vuelve a preguntar: ¿Sigues odiando la poesía?

*- “La odio menos porque la necesito menos. **Odio la poesía que pretende unirnos por encima de lo que somos, por encima de ser dueño de una finca o ser ayudante de documentación. La odio aunque ya no me hace apenas daño.***

En cambio busco más que antes esa otra poesía que nos une por debajo de lo que somos, en lo que tenemos de nutria, en lo que tenemos de monte, en lo que tenemos de esclavos todavía”.

El ser ligado al tener o no tener, o el ser de goce. Ningún lugar para el Otro en el cínico, ya que tal como dice Lacan en su Sem VI, “el cínico excluye el deseo”, excluye , por tanto , el pasaje por el Otro.

Si bien el psicoanálisis no promete una causa colectiva, no puede adherirse a un saldo cínico de la cura, donde una vez cernida la causa particular de cada cual, ésta no opera en el mundo, con los otros. Para ese viaje nuestro sg. XXI no necesita el psicoanálisis, como vemos en el protagonista de esta novela.

Más aún cuando en el avance imparable de la unificación que impone el mercado y su ofrecimiento de pluses de goce de pacotilla, lleva al primer plano del pensamiento actual la pregunta por las posibilidades de lo comunitario.

Uno de estos pensadores, el italiano Roberto Espósito, lector de Freud y Lacan, plantea la siguiente propuesta:

“La comunidad no es una propiedad, una plenitud, un territorio a defender, sino un vacío , una deuda, un don (éstos son los significados del “ munus” latino) en relación con los otros, que nos remite a nuestra constitutiva alteridad también respecto de nosotros mismos.”

Con-munitas es una comunidad de experiencia. **Cum**, pone juntos, pero no es un mezclador, ni un ensamblador, ni un afinador , ni un coleccionista.

Es un “respecto de”... Es una condición antes de ser un valor.

Creo que cuando Lacan apuesta por su Escuela, también se trata de una comunidad de experiencia de aquellos que saben algo acerca de “... esa piedra de escándalo, que sólo se admite renunciando a la completud del sujeto: la castración, para llamarla por su nombre” , (*Del sujeto por fin cuestionado* , p. 223)

Creo que ése es el *munus*, su castración y su deseo , que el analista puede aportar a nuestra Escuela, pero también en la trama social y sus discursos, podría ser la remuneración que ofrece la comunidad analítica al Otro social.

Podemos tener dudas acerca de la acogida de nuestra oferta, Lacan también las tenía.

Terminaré con un párrafo de su texto “Psicoanálisis y medicina”, de estos mismos años, 1966:

“Alguno de mis alumnos,, exterior al campo del análisis , me preguntó a menudo : ¿ cree usted que basta explicar esto a los filósofos, que le basta con plantear en un pizarrón el esquema de su grafo, para que reaccionen y comprendan?

No tengo al respecto,, obviamente, la más mínima ilusión y demasiadas pruebas de lo contrario.

Pese a ello las ideas se pasean, y en la posición que estamos en relación a la difusión del lenguaje y al minimum de impresos necesarios para que algo dure, esto basta.

Basta con que esto haya sido dicho en algún lado y que un oído entre doscientos lo haya escuchado para que en un porvenir no muy lejano sus efectos estén asegurados.”

Lacan en este texto se nos muestra como él mismo había dicho de Freud y de San Pablo, un convencido del “mensaje”, mensaje cifrado del saber del inconsciente en este caso.

Gijón, 23 de Febrero 2008

Bibliografía

Lacan, J *Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista*

“Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”

“Psicoanálisis y medicina”

“Del sujeto por fin cuestionado”

Soler, C. *El anticapitalismo del acto analítico*

R. Esposito: *Comunitas*

B. Goepgui: *Lo real*